

SOMOS
MEMORIA



LO QUE
FLORECE

CAFÉ PARA NO OLVIDAR

ACCIÓN
RESTAURATIVA



ACCIÓN
RESTAURATIVA

LO QUE FLORECE

CAFÉ PARA NO OLVIDAR

JEP | JURISDICCIÓN
ESPECIAL PARA LA PAZ



Gobierno de
Colombia



FONDO PARA LA
CONSOLIDACIÓN DE
LA PAZ



FONDO MULTIDONANTE
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA PAZ



LO QUE FLORECE, Café para no olvidar
Primera edición: mayo de 2026

ISBN: 978-628-97708-0-3

El contenido de este libro es de carácter público.
Puede ser reproducido, copiado, distribuido y
divulgado siempre y cuando no se altere su
contenido y se cite la fuente.

*

*Este producto fue realizado con el apoyo del Fondo
Multidonante de las Naciones Unidas para la paz
en Colombia, el Fondo para la Consolidación de la
Paz del Secretario General de las Naciones Unidas y
la Organización Internacional para las Migraciones.
Las opiniones y planteamientos expresados no
reflejan, ni comprometen las posiciones de los
donantes ni de la OIM.*



JURISDICCIÓN ESPECIAL PARA LA PAZ

Dirección Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)

Carrera 7 No. 63 - 44 / 601-7440041

<https://www.jep.gov.co>

Bogotá D.C. Colombia.

PRESIDENTE

Mg. Alejandro Ramelli Arteaga

VICEPRESIDENTE

Mg. José Miller Hormiga Sánchez

DESPACHO TITULAR

Mg. Claudia Rocío Saldaña Montoya

Brayan Giraldo

Simón Navarro

Valeria Rodriguez

Maria Fernanda Mora

Sala de Definición de Situaciones Jurídicas

SECRETARIO EJECUTIVO

Harvey Danilo Suárez

SUBSECRETARIA EJECUTIVA

Claudia Liliana Erazo Maldonado

SUBDIRECTORA DE COMUNICACIONES

Claudia Patricia Rodríguez Gómez

DIRECCIÓN Y EDICIÓN

Alejandro Pantoja Ortiz

Jefe de la Oficina Asesora del Sistema Autónomo
de Defensa a Comparecientes OASAADC

TEXTOS Y ESCRITOS

Víctimas acreditadas y comparecientes del extinto
Comando Conjunto Central de las antiguas FARC

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E ILUSTRACIÓN

Fernando Yela / @ferchoyela

CORRECCIÓN DE ESTILO

Juan Ángel Agudelo

Felipe Esteban León

COMITÉ EDITORIAL

Laura Daniela Garzón

Julia Lledín

Felipe Esteban León

María Paola Molina

Juan Ángel Agudelo

ISBN: 978-628-97708-0-3

Preludio	9
Introducción	11
Primer momento	17
Proceso con víctimas	
Propuesta tentativa derivada de la participación de víctimas	21
Segundo momento	27
Proceso con comparecientes	
Propuesta tentativa derivada de la participación de comparecientes	31
Tercer momento	37
Propuesta restaurativa de frases derivadas de víctimas y comparecientes	
Cuarto momento	45
Café para no olvidar	
Reflexiones de víctimas	56
Mención	58



Preludio

Las palabras nacen desde el profundo silencio, y en el aire que recorre el cuerpo.

En las heridas, las palabras también suturan y sanan; se tocan, se palpan y se aguardan.

Las palabras se bifurcan en las memorias del camino, y los ocosos, como el café, florecen en el corazón de quien las nombra.

Introducción



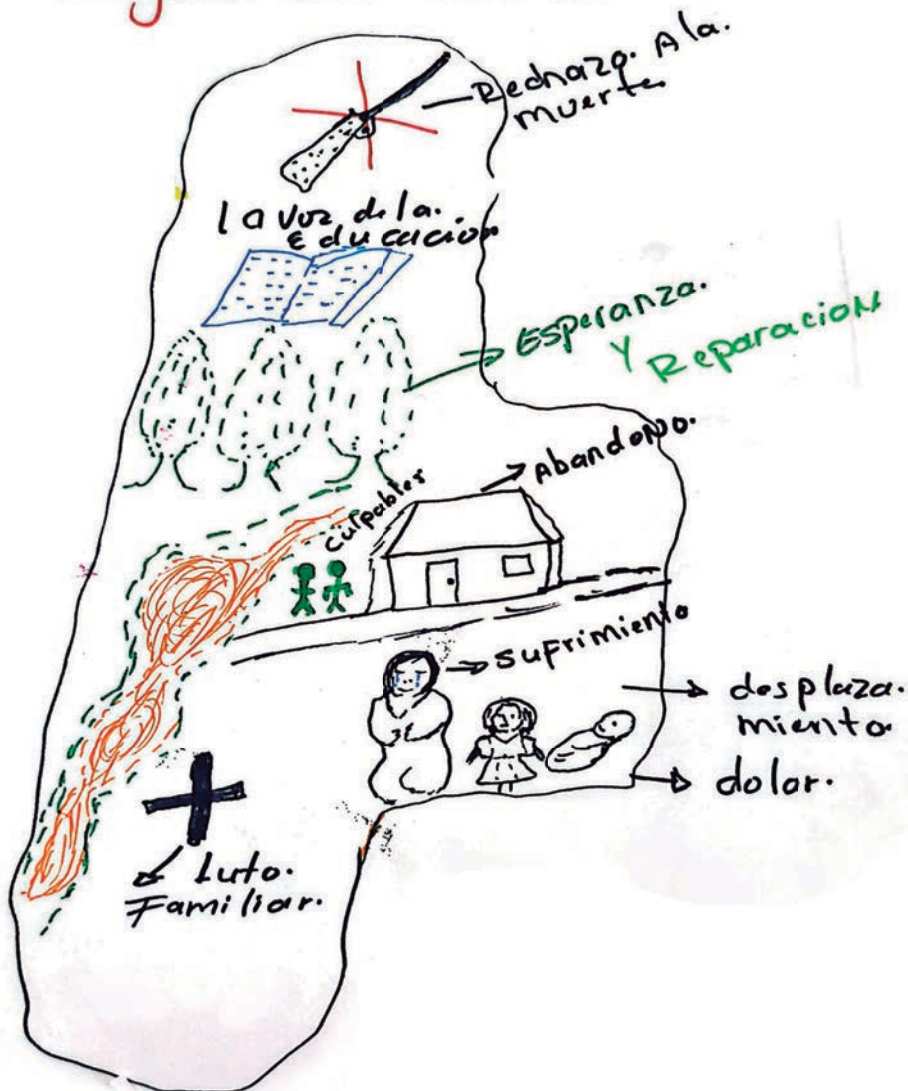
La Jurisdicción Especial para la Paz, es un salto valiente por la transformación: la convicción de que tras el fin de la guerra es posible construir algo distinto con quienes la vivieron. El Caso 01 es uno de los espacios donde aquel salto aventurado convoca a víctimas y comparecientes a encontrarse ante la oportunidad de renunciar a ser, para siempre, lo que la guerra quiso hacer de cada uno.

Este fanzine permite palpar dicha oportunidad. Al sostenerlo nos conecta con las manos de quienes, en el territorio tolimense, sufrieron pérdidas profundas y, pese a todo, aún resisten en la incansable exaltación de la vida. Es un objeto hablante con el que el mundo se imagina nuevamente, y los trazos de quienes dibujaron sus ríos y raíces rotas nos convocan a repensar la justicia. **Es un testimonio de cómo las víctimas y comparecientes coexisten y encausan flujos de restauración y transformación,** de modo que devienen en algo distinto: se hacen constructores de un futuro en construcción.

Los textos y dibujos que habitan en este fanzine son la prueba de existencia de ese proceso. Fueron elaborados en talleres donde víctimas y comparecientes inscribieron, desde su corazón, palabras e imágenes sobre lo que vivieron; esperanza y dolor en el mismo papel, futuro y pasado en el mismo trazo. Esa proximidad incómoda, lo dañado y lo soñado coexistiendo, es la materia de lo restaurativo. Allí, **el proceso de reconocimiento abre líneas de fuga hacia nuevas formas de vida, no determinadas eternamente por la violencia y el daño.**



Región del Tolima.



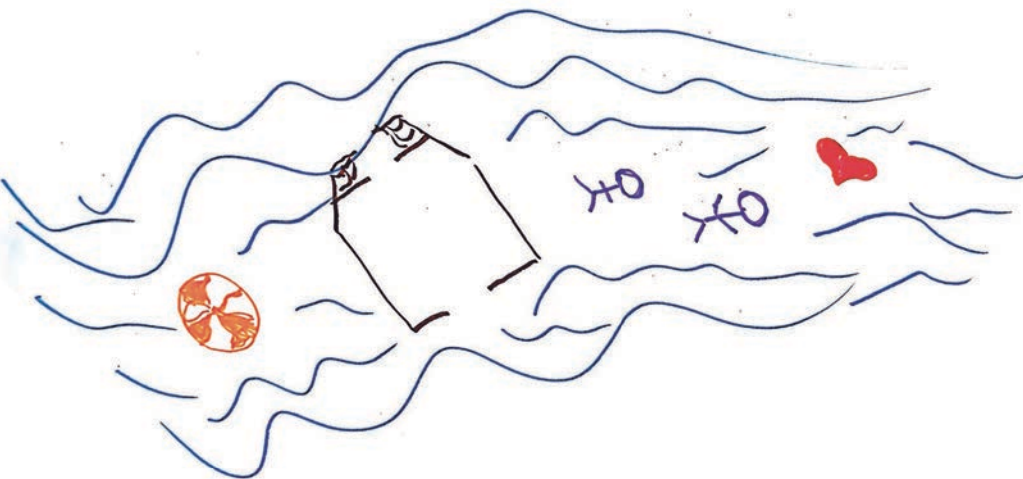
La caja de café que acompaña estas páginas lleva impreso el trabajo de quienes estuvieron en esos talleres, el dolor y la dignidad de las víctimas y la responsabilidad de quienes causaron el daño. Es un acto de reconocimiento: en el Tolima hubo dolor, ese dolor merece ser nombrado, y algo, con la terquedad de las raíces, está comenzando a sanar.

El proceso restaurativo no promete la utopía. Promete algo más modesto y más real, **que ninguna historia esté perdida, que cada línea dibujada sea una semilla contra el olvido**, y que la justicia, cuando aprende a caminar descalza por el territorio, puede hacer algo que el derecho escrito solo nunca podrá: devolver a las víctimas el reconocimiento de que lo que les ocurrió importa, y pedirles a quienes causaron el daño que habiten esa verdad como parte de quienes desean ser hacia el futuro.



PRIMER MOMENTO

Proceso con
víctimas



A partir de las palabras **“Región del Tolima”, “verdad”, “rechazo a la muerte”, “no repetición”, “educación”, “esperanza”, “reparación”, “sufrimiento”, “desplazamiento”, “dolor”, “luto familiar” y “abandono”,** se reconoce que las víctimas buscan que su experiencia de violencia sea nombrada con dignidad, resaltando el valor de la verdad, la memoria y las garantías de no repetición como caminos para reconstruir su proyecto de vida.

En el texto que menciona **“expuesto a la violencia” y “primado negativo”,** se evidencia cómo los hechos sufridos marcaron profundamente la vida de la persona, generando impactos emocionales y sociales que requieren ser tramitados mediante acciones restaurativas orientadas a la reconstrucción del bienestar.

En el listado de palabras **“secuestro”, “esperanza”, “asesinato”, “unión”, “daño a la familia” y “daño”,** se reflejan tanto los hechos victimizantes como las aspiraciones hacia la reconciliación, la reunificación y la superación del daño, mostrando que las víctimas buscan que su dolor sea reconocido y transformado mediante respuestas restauradoras.

En el texto que contiene **“secuestro”, “delitos”** se identifica la manifestación directa del daño asociado al encierro y la pérdida de libertad, resaltando la importancia de que estos hechos sean explicados, reconocidos y reparados simbólicamente por quienes los causaron. A partir de las palabras **“encierro”** y otras expresiones asociadas, se resalta la vivencia del confinamiento y el sufrimiento derivado, así como la expectativa de que el proceso restaurativo permita reconstruir la agencia personal y colectiva de las víctimas.

En el dibujo que recoge las palabras “**fu-turo**” y “**esperanza**”, se destaca el deseo de proyectarse hacia adelante, de reconstruir la vida y de encontrar sentido después del daño sufrido, en consonancia con los principios restaurativos de superación y resignificación del trauma.

En la ilustración que incluye la palabra “**jóvenes**”, se hace visible la preocupación por las nuevas generaciones y la necesidad de que el proceso restaurativo aporte a su protección, a su bienestar y a la construcción de un legado libre de violencia.



Propuesta tentativa derivada de la participación de víctimas





Desde **la región del Tolima** brota una verdad que se resiste al silencio, una memoria que florece aun después del dolor. De su tierra vuelven a levantarse la esperanza, la educación y la reparación, como semillas que anuncian la no repetición.

Cada nombre es un pequeño fogón encendido en medio del viento: un recordatorio de que la vida, aunque herida, sigue reclamando ser nombrada.

PRIMADO NEGATIVO

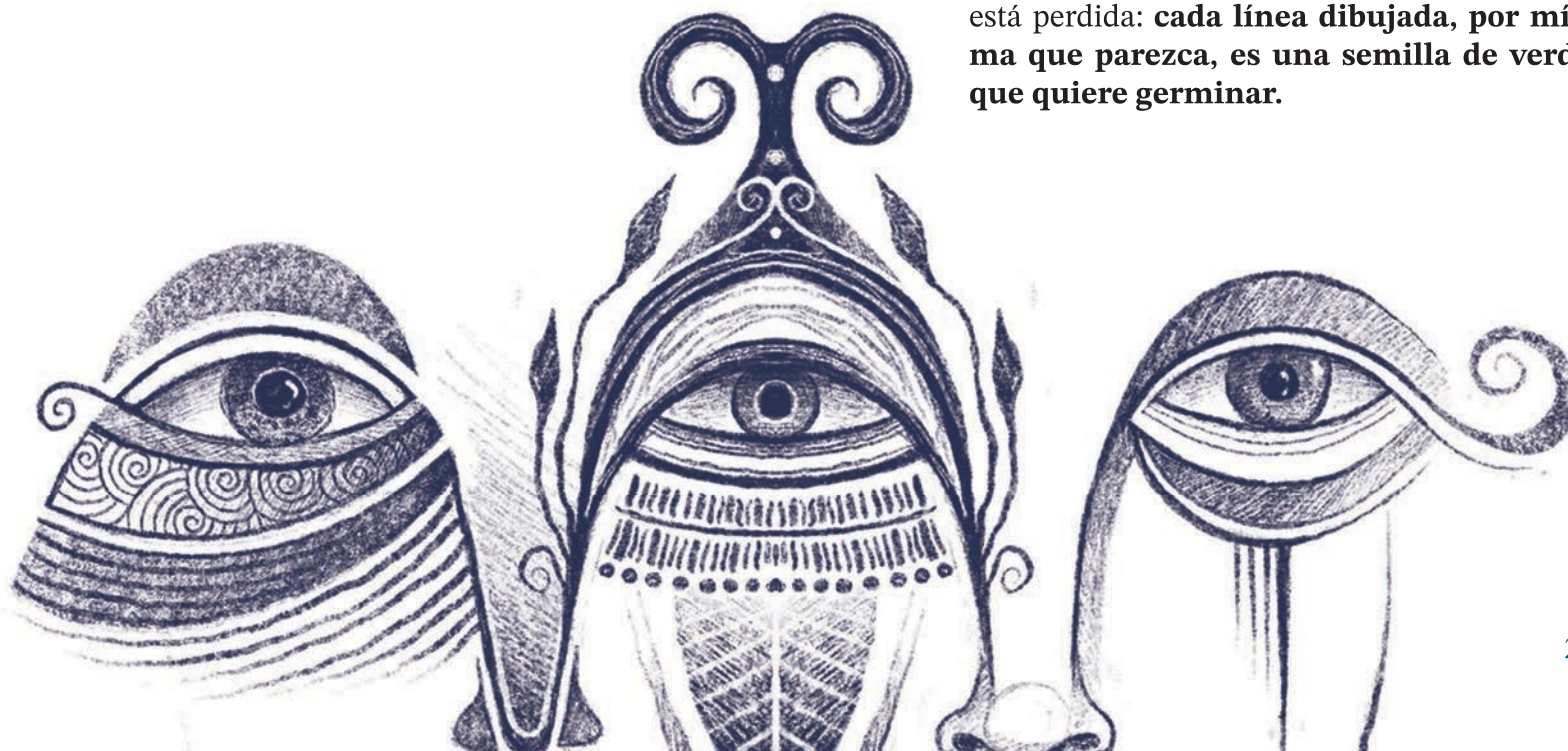
Hubo quienes estuvieron expuestos a la violencia como quien se enfrenta a una tormenta sin techo. Sin embargo, entre esos trazos queda la certeza de que **ninguna sombra puede borrar del todo la dignidad que resiste.**

Las palabras **secuestro, daño, asesinato y daño a la familia** pesan como piedras antiguas, pero en el mismo papel aparecen unión y esperanza, como si la vida insistiera en encender una luz donde antes solo hubo encierro.

Futuro y esperanza aparecen como dos luciérnagas sobre la noche: pequeñas, persistentes, necesarias para encontrar el camino de regreso a la vida.

La palabra **jóvenes** es un soplo hacia adelante, un recordatorio de que este país se levanta también para ellos, para que crezcan lejos de las sombras y cerca del abrazo.

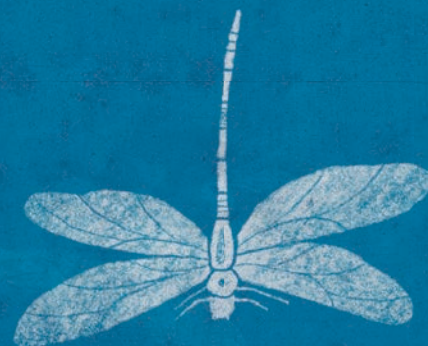
Y al final, entre trazos y nombres repetidos, queda la certeza de que ninguna historia está perdida: **cada línea dibujada, por mínima que parezca, es una semilla de verdad que quiere germinar.**





SEGUNDO MOMENTO

Proceso con
comparecientes



Comprender lo restaurativo implica ayudarnos a entender el daño causado y asumir pasos firmes hacia los compromisos que surgen de ese reconocimiento. Significa **no repetir los hechos cometidos, respetar las diferencias y aliviar el dolor de las víctimas.**

El perdón se relaciona con reconocer que, al actuar sin medir consecuencias, se destruyeron hogares y vínculos, y que **es necesario asumir responsabilidad para reconstruir lo afectado.**

Lo restaurativo busca reconstruir la relación desde el reconocimiento y la responsabilidad, mediante el diálogo, la memoria y acciones concretas de reparación **que contribuyan a la no repetición.**

Las imágenes evocan dolor, sufrimiento y daños irreparables que afectaron territorios, familias y comunidades, pero **también muestran la disposición a sanar y reconstruir.**

Los ríos, otrora espacios de vida, se convirtieron en escenarios de muerte, y **hoy son símbolos que invitan a sembrar memoria y no repetición.**



Se reconocen la incertidumbre, el impacto en nuevas generaciones y la destrucción de viviendas y pueblos arrasados, así como la importancia de **preservar la memoria del territorio**.

Los símbolos del daño, como el árbol con la raíz herida o el río turbulento que luego halla calma, representan el **proceso de sanación y reconciliación**.

El secuestro aparece representado como cadenas, rejas, soledad y encierro, mostrando la ruptura física y emocional que exige reconocimiento y reparación.

El homicidio se simboliza como un nacimiento de agua cerrado o un árbol que se seca, reflejando **la pérdida y la necesidad de redes de apoyo para volver a florecer**.

Los daños afectan familias, confianza social y vida comunitaria, y sus impactos perduran más allá del hecho violento.

La sociedad necesita reconocer que la violencia fracturó hogares, viviendas y comunidades, y que **la vida y la dignidad deben ser protegidas para todas las personas**.

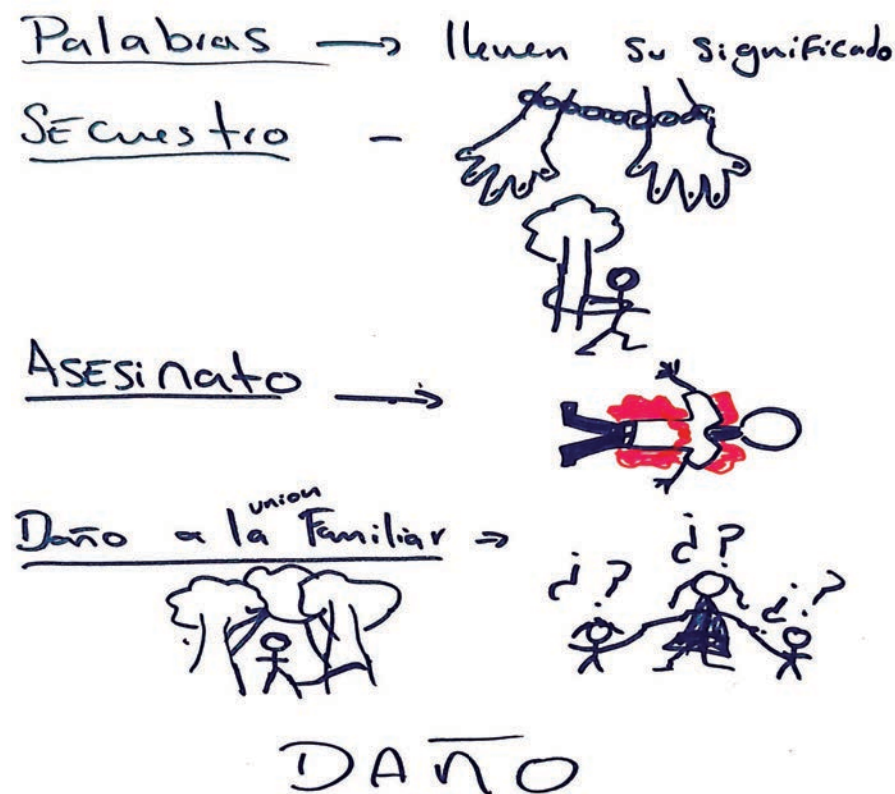
Propuesta tentativa derivada de la **participación de comparecientes**



En esta tierra donde los ríos alguna vez cargaron cuerpos, familias y esperanzas, **hoy vuelve a germinar una verdad que se resiste al silencio.** Del dolor profundo nacen semillas de memoria que recuerdan que los pueblos arrasados también sueñan con levantarse. En cada sorbo de este café vive la dignidad de quienes aún buscan calma después de la turbulencia.

Los árboles con raíces heridas nos hablan de vidas interrumpidas, de hogares que se quebraron de golpe y de montañas que fueron testigo del sufrimiento. Pero también cuentan cómo, incluso en la raíz dañada, permanece la fuerza para volver a crecer. **Este café honra ese renacer: la raíz que sana, el tronco que resurge, la vida que insiste.**

Aquí están los nombres no escritos y los silencios dibujados; las jaulas, los alambres y la soledad con que se representó el secuestro; el árbol que se seca cuando falta alguien en la casa; el nacimiento de agua que se corta como una vida arrebatada. **Cada símbolo es un llamado a reconocer la herida y a acompañar la reconstrucción.**



Los ríos que antes eran pesca y encuentro, y que un día se llenaron de muerte, hoy buscan volver a ser agua clara. Las víctimas lo dicen: **la siembra es un símbolo de esperanza; la siembra es memoria; la siembra es no repetición.** Este café nace de esa misma tierra: una tierra que dolió, una tierra que resiste, una tierra que quiere sanar.

Las imágenes también hablan de quienes quedamos: **jóvenes que no deben heredar el miedo, comunidades que perdieron su tejido, familias que buscan recomponer sus raíces.** La violencia destruyó viviendas, rompió la confianza y apagó manos solidarias. Pero la memoria nos recuerda que el sol brilla para todos y que la vida puede volver a ser casa.

Este café es un homenaje a todo lo que la violencia no logró arrancar: la capacidad de dialogar, de asumir responsabilidad, de honrar a quienes ya no están y de acompañar el dolor de quienes sobrevivieron. **Aquí, en esta pequeña caja, se escriben historias que buscan la calma de un río reconciliado y el florecimiento de un árbol que vuelve a levantarse.**



TERCER MOMENTO

Propuesta
restaurativa
de frases derivadas de
**víctimas y
comparecientes**

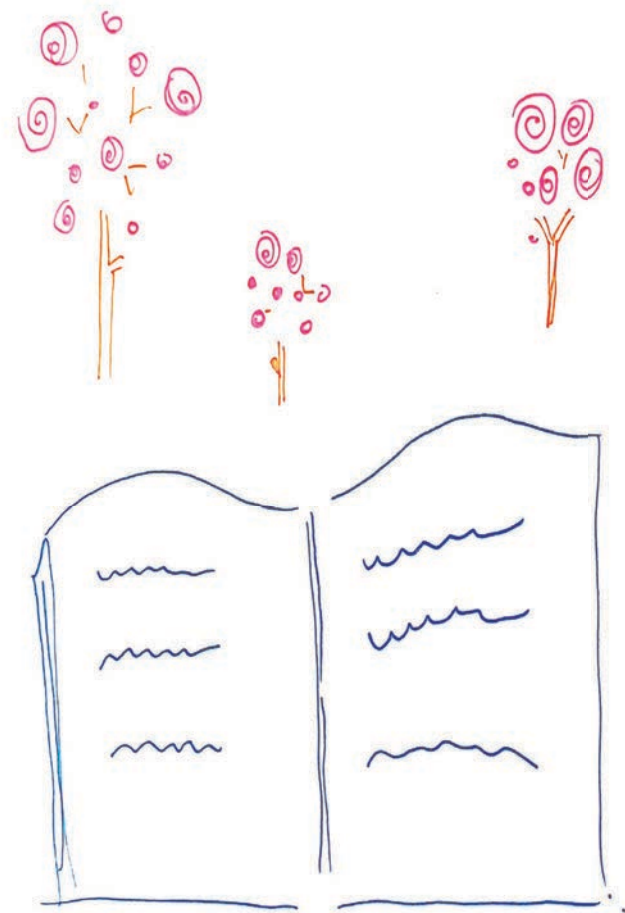


Desde la región del Tolima brota una verdad que se resiste al silencio, la misma que corre por los ríos donde alguna vez viajaron cuerpos, familias y esperanzas. Allí, donde el dolor fue profundo, germinan hoy **semillas de memoria que recuerdan que incluso los pueblos arrasados sueñan con levantarse**. En cada grano de café, en cada sorbo, vive la dignidad de quienes buscan calma después de la tormenta.

Cada nombre es un pequeño fogón encendido en medio del viento. **Son nombres que resisten al olvido, que reclaman vida aun después de haber sido heridos**. Entre ellos también están los silencios: jaulas dibujadas, alambres, habitaciones cerradas, raíces quebradas. Son símbolos que piden ser reconocidos, acompañados y reparados.

PRIMADO NEGATIVO

Hubo quienes estuvieron expuestos a la violencia como quien se enfrenta a una tormenta sin techo, viviendo lo que algunos llamaron un primado negativo: **un golpe que oscurece, pero que no logra borrar la dignidad**. De esas sombras emergen palabras pesadas como piedras antiguas —secuestro, daño, asesinato—, pero junto a ellas aparece también la unión, la esperanza y la luz que insiste en abrirse paso donde antes solo hubo encierro.

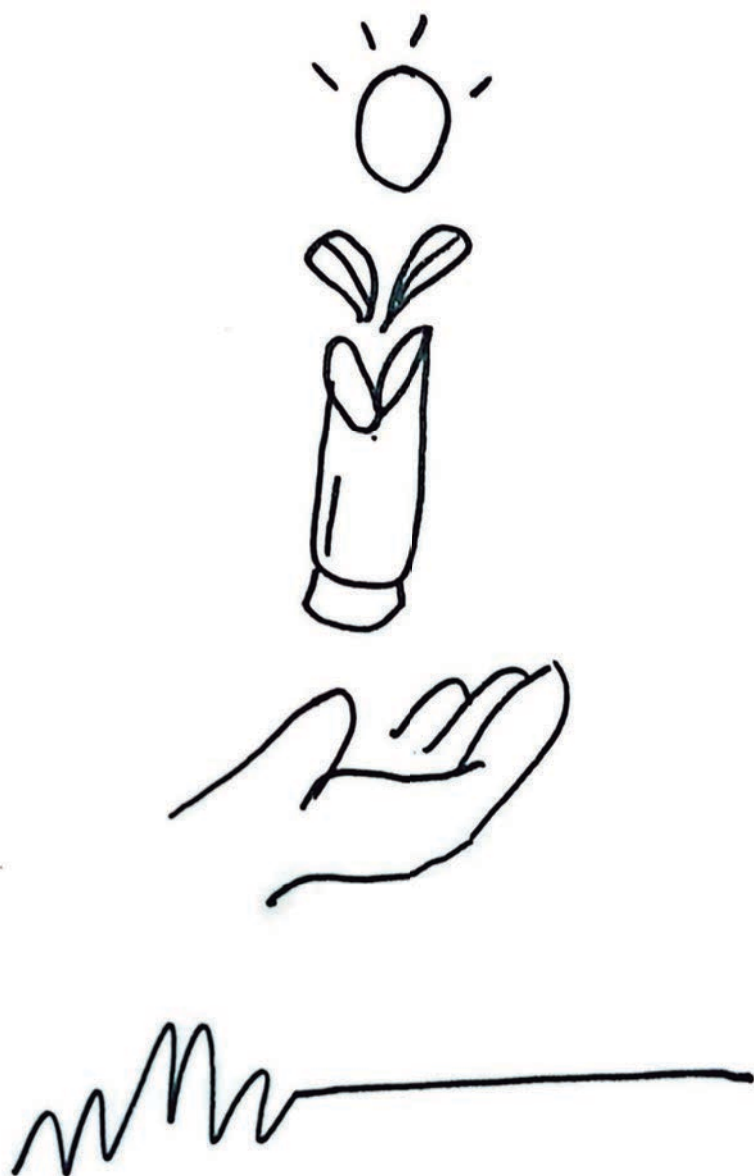


Los árboles con raíces heridas nos hablan de vidas interrumpidas, de hogares quebrados y montañas que fueron testigo del sufrimiento. Pero también nos muestran que, **incluso cuando la raíz ha sido dañada, la vida encuentra la manera de volver a brotar.** Así como la siembra simboliza la memoria y la no repetición, este café honra el renacer: la raíz que sana, el tronco que se levanta, la vida que insiste.



Los ríos que antes fueron lugares de pesca y encuentro, y que un día se llenaron de muerte, buscan ahora volver a ser agua clara. **Las víctimas y comparecientes coinciden en lo mismo: la siembra es un acto de esperanza.** Y cada planta que vuelve a nacer es un recordatorio de que la tierra que dolió también puede sanar. Este café crece en esa tierra: una que carga historias difíciles, pero también la voluntad profunda de transformarlas.

Futuro y esperanza aparecen como dos luciérnagas sobre la noche: pequeñas, persistentes, necesarias para encontrar el camino de regreso a la vida. **Y la palabra jóvenes sopla hacia adelante, recordándonos que este país se levanta también para ellos, para que vivan lejos de las sombras, cerca del abrazo, en comunidades que vuelvan a confiar, a cuidarse, a reconstruir lo roto.**



Y al final, entre trazos, nombres repetidos y silencios compartidos, queda la certeza de que ninguna historia está perdida. **Cada línea dibujada, cada palabra recuperada, cada símbolo recordado es una semilla de verdad que quiere germinar.** Este café es, entonces, un homenaje a todo lo que la violencia no logró arrancar: la capacidad de dialogar, de asumir responsabilidad, de honrar a quienes ya no están y de acompañar el dolor de quienes siguen aquí, buscando la calma de un río reconciliado y el renacer de un árbol que vuelve a levantarse.

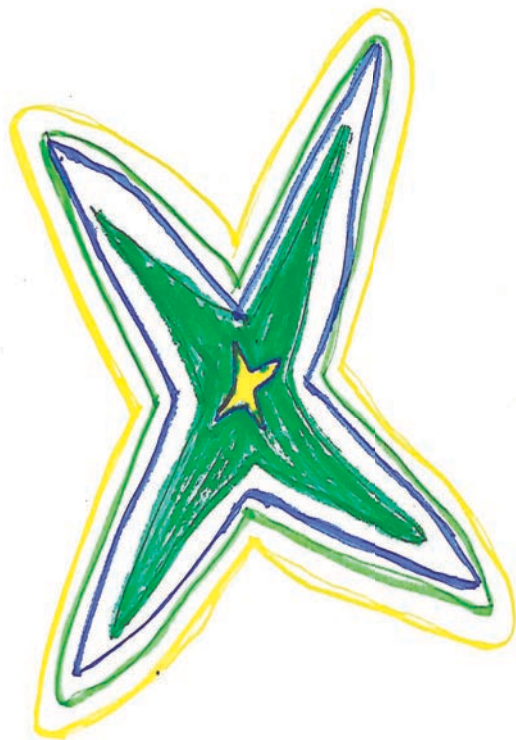


4



CUARTO MOMENTO

Café para
no olvidar



Desde la región del Tolima brota una verdad que transgrede el silencio, navegando junto con familias y esperanzas aquellos ríos que acogieron los cuerpos de nuestros muertos.

Allí, en la tierra donde el dolor fue profundo, **germinan hoy las semillas de una memoria resiliente**, señal de que incluso los pueblos arrasados sueñan con levantarse.

Allí, en la sombra que cubrió de silencio las jaulas, los alambres, las raíces rotas y las habitaciones cerradas, resplandecen nombres como fogones contra el viento. **Brasas que resisten el olvido y reclaman vida, reconocimiento y reparación para la tierra y quienes la habitan.**

Esta luz expuesta al cielo relata la historia de quienes enfrentaron la violencia como quien se enfrenta a una tormenta sin techo, viviendo lo que algunos llamaron un *primado negativo*; un golpe de que oscuridad, cargado de palabras tan pesadas como piedras antiguas: secuestro, daño, asesinato. Sombras dirigidas a extinguir una dignidad que, tanto ayer como hoy, permanece viva y nos convoca a la unión y la esperanza, **que se abren paso luminoso donde antes hubo encierro.**

Los árboles con raíces heridas nos hablan de vidas interrumpidas, de hogares quebrados y montañas que atestiguaron sufrimientos. **Pero también nos muestran que, incluso cuando la raíz ha sido dañada, la vida encuentra la manera de volver a brotar.**

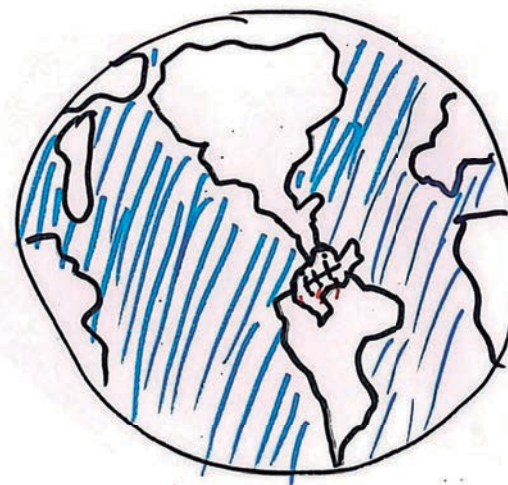
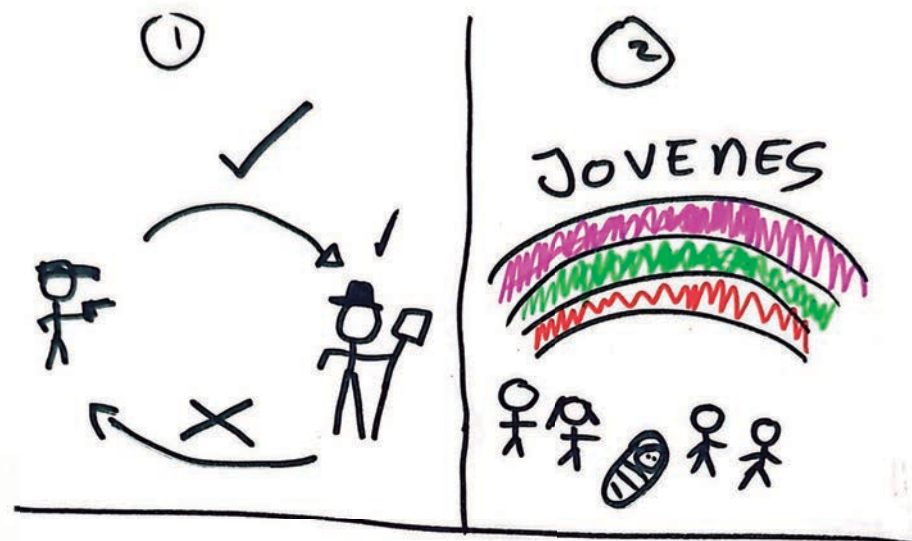


Los ríos que antes fueron lugares de pesca y encuentro, y que un día se llenaron de muerte, buscan ahora volver a ser agua clara. Las víctimas y responsables coinciden en lo mismo: la siembra es un acto de esperanza. Y cada planta que vuelve a nacer es un recordatorio de que la tierra que dolió también puede sanar.

Así como la siembra simboliza la memoria y la no repetición, **este café honra el renacer: la raíz que sana, el tronco que se levanta, la vida que insiste.** Plantas que florecen en la tierra de historias difíciles y, sin embargo, señalan la voluntad profunda de transformarlas.

Ahora vemos las luciérnagas a quienes llamamos futuro y esperanza como ventanas luminosas a un camino que nos indique el retorno de la vida. **La palabra jóvenes sopla hacia adelante, recordándonos que este país se levanta también para ellos,** para que vivan lejos de las sombras, cerca del abrazo, en comunidades que vuelvan a confiar, a cuidarse, a reconstruir lo que fue roto.

Y al final, entre trazos, nombres como ruegos y silencios compartidos, queda la certeza de que ninguna historia está perdida. Cada línea dibujada, cada palabra recuperada, cada símbolo recordado es verdad que germina. **Este café es un homenaje a todo lo que la violencia no logró arrancarnos:** la posibilidad de encontrarnos ante luz de la verdad, así como la memoria que honra a quienes ya no están, al tiempo que acompaña el dolor de quienes siguen aquí, buscando la calma de un río reconciliado y el renacer de los árboles.





*
Semillas de memoria que
recuerdan que incluso
los pueblos arrasados
sueñan con levantarse.
*

*
Cada línea dibujada, cada
palabra recuperada, cada
símbolo recordado es una
semilla de verdad que
quiere germinar.
*





LO QUE FLORECE

CAFÉ PARA NO OLVIDAR

Reflexiones de **víctimas**

*
“No sentirse plenamente restaurada
también es una experiencia legítima
dentro del proceso transicional”.

*
“La reconciliación requiere memoria,
verdad y reconocimiento”.

*
“Recordar también es
reconocer lo que aún falta”.

*
“Exigir verdad no es oponerse
a la paz; es una forma
de construirla”.



Mención

La guerra dejó una estela profunda y dispersa de vidas atravesadas por la pérdida. Con los años, muchas familias se alejaron hacia distintos lugares del país, y los rastros de algunas historias comenzaron a diluirse entre silencios, ausencias y desplazamientos. Otras víctimas, en ejercicio de su autonomía, eligieron no regresar sobre lo vivido ni participar en la JEP. Esa decisión también merece reconocimiento y cuidado. En un proceso restaurativo, la dignidad reside tanto en la palabra compartida como en el respeto del silencio. Hay memorias que florecen en el encuentro; otras necesitan permanecer resguardadas para sobrevivir.

Cada víctima ha recorrido su propia travesía del dolor, y también el territorio ha cargado esa herida. Las montañas y los ríos del Tolima conservaron durante años el eco de la guerra. Allí donde el daño parecía haberlo cubierto todo, persiste la vida. En la memoria de las víctimas y en la decisión de seguir nombrando a los ausentes, permanece la fuerza vital. Tal vez eso sea lo que florece: no el olvido, la decisión de habitar el presente.



Hay nombres que permanecen como como raíz que
insiste debajo de la tierra removida.

**María Gonzáles, Marleny Oyuela,
Gustavo Oyuela y Esperanza Guzmán**

han sostenido este proceso con una generosidad
que no borra el dolor, lo desplaza hacia otra orilla,
donde la memoria puede ser compartida.

Su presencia ha permitido que estas acciones
restaurativas sean lugar de encuentro. Cada palabra
pronunciada, cada silencio habitado, cada gesto de
escucha, deja ver que en los territorios marcados
por la violencia existen semillas capaces de resistir.

Lo que florece aquí es la posibilidad de volver a
mirar al otro sin la sombra de la guerra.

LO QUE FLORECE

CAFÉ PARA NO OLVIDAR

**ACCIÓN
RESTAURATIVA**

JEP | JURISDICCIÓN
ESPECIAL PARA LA PAZ

 ColombiaJEP

 JEP_Colombia

 JEP_ColombiaJ

 EP Colombia

 (+57) (601) 7440041

 (+57) 320 779 0909

 info@jep.gov.cow

 www.jep.gov.co



Gobierno de
Colombia



FONDO PARA LA
CONSOLIDACIÓN DE
LA PAZ



FONDO MULTIDONANTE
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA PAZ